
ANATOMÍA DE UN INSTANTE Y DE UN LUGAR:
PUERTA DEL SOL, MADRID, 14 DE ABRIL DE 1931¹

*ANATOMY OF A MOMENT AND A PLACE:
PUERTA DEL SOL, MADRID, 14 APRIL 1931*

JUAN FRANCISCO FUENTES ARAGONÉS
Universidad Complutense de Madrid
fuentes.juanfrancisco@gmail.com

JOSÉ LUIS GONZÁLEZ FERNÁNDEZ
Universidad Complutense de Madrid
jlgonzfern@gmail.com

Resumen: El artículo reconstruye la proclamación de la Segunda República y la celebración que tuvo lugar en la Puerta del Sol de Madrid en la tarde del 14 de abril de 1931. Para ello se lleva a cabo un minucioso análisis comparado de los principales relatos disponibles en la prensa de la época y en las memorias de testigos y protagonistas, así como de las fotografías realizadas a lo largo de aquellas horas. Estas fuentes, tratadas como fragmentos de un gran relato visual y escrito, proporcionan una nueva base para el estudio de aquella jornada histórica como un incipiente lugar de memoria de la Segunda República y permiten conocer las alianzas sociales y las condiciones políticas que dieron lugar a la proclamación del nuevo régimen.

Palabras claves: lugares de memoria, república, fiesta cívica, género, simbología, ejército español

Abstract: The article reconstructs the proclamation of the Spanish Second Republic and the celebration that took place at the Puerta del Sol of Madrid on the 14th of April 1931. There is thorough comparative analysis of the main narratives in the press of the time and in the memoirs of witnesses and protagonists, as well as of the photos taken throughout those hours. These sources, treated as fragments of a great visual and written narrative, provide us with a new basis for the study of that historical day as an incipient lieu de mémoire of the Spanish Second Republic. They also reveal to us the social alliances and political conditions that led to the proclamation of the new regime.

Keywords: lieux de mémoire, republic, civic festival, genre, symbolism, Spanish army

¹ Este artículo es resultado del proyecto de investigación HAR2016-77416-P, *Diccionario de símbolos políticos y sociales. Claves iconográficas, lugares de memoria e hitos simbólicos en el imaginario español del siglo XX*, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades.

“Una pedrada en la Puerta del Sol mueve ondas concéntricas en toda la laguna de España.”

Ramón Gómez de la Serna: *Greguerías*

1.- Mentidero, lugar de memoria, laboratorio

La función histórica de la Puerta del Sol de Madrid como escenario y catalizador de la vida social y política española viene de lejos, aunque tuvo un hito fundamental en la construcción de la Real Casa de Correos en la segunda mitad del siglo XVIII, que hizo de la plaza el lugar en el que confluían, a través del correo y de las gacetas, las noticias del resto de España y en el que podía tomarse el pulso al país, sobre todo en situaciones de crisis. Antes incluso de la existencia de la Casa de Correos, las llamadas gradas de San Felipe, anexas al convento de San Felipe el Real, habían constituido el más famoso “mentidero” del Madrid del Siglo de Oro, debido a la costumbre de los habitantes de la Corte de congregarse en ellas de manera espontánea e intercambiar chismes y noticias de actualidad.

El siglo XIX reforzó ese papel tradicional de la Puerta del Sol, añadiéndole una capacidad particular para producir acontecimientos cargados de trascendencia política y simbolismo, como lo fueron las escenas del alzamiento contra los franceses el 2 de mayo de 1808 inmortalizadas por Goya y por diversos grabados de la época. Empezaba a cumplir de esta forma una nueva función como lugar de memoria de la España contemporánea y muy pronto también de la historia del liberalismo español. En el Trienio constitucional, la proximidad de varias sociedades patrióticas, en particular la de La Fontana de Oro, en la esquina con la Carrera de San Jerónimo, la convirtió en centro neurálgico de la sociabilidad liberal y escenario de algunas de las procesiones cívicas frecuentes en aquella época, como el célebre “paseo” del retrato del general Riego, que partió de la propia Fontana de Oro. Fue además campo de batalla en la lucha entre Milicia Nacional y la Guardia Real sublevada contra el régimen constitucional el 7 de julio de 1822. Su recinto, entonces rectangular y más bien estrecho, vivió otros episodios de fuerte tensión política, pero predominó en general su tradicional fama como hervidero de noticias, alimentado por el continuo trasiego de diligencias –en la calle de Alcalá, junto a Sol, tenía su centro de operaciones la Sociedad de Diligencias

Postas Generales– y por la presencia de cafés, puestos de ciegos y corrillos de toda índole, formados a la espera de las postas y del correo del día.

Su aire bullicioso y pintoresco tenía forzosamente que llamar la atención de los escritores de la época, sobre todo de los que se ocupaban de reflejar con cierta exageración costumbrista los cambios que el siglo XIX estaba introduciendo en la vida política y social. En 1844, el autor de la voz “El empleado” de *Los españoles pintados por sí mismos*, situaba en torno a la Puerta del Sol la actividad de este conocido espécimen de la España liberal, también llamado funcionario, aunque en la época el término sonaba a galicismo. Su rutina diaria resume su vida ociosa, siempre bajo la amenaza de la cesantía y mucho más proclive a la intriga política que a su labor oficinesca: “Se lanza uno a la calle, se va a la Puerta del Sol, luego por la tarde al café; se charla, se patriotiza.”² Este último verbo, inventado para la ocasión, expresaba la afición del empleado a utilizar la patria como coartada de sus conspiraciones de café, que tenían su espacio natural en la Puerta del Sol. En ella se forjaban también prometedoras carreras políticas creando estados de opinión mediante un hábil manejo de la chismografía. De “laboratorio político-cortesano, económico-social, científico y literario de Madrid [y] gran fábrica de las reputaciones históricas, políticas, militares y financieras del país”, la calificó Mesonero Romanos en la segunda mitad del siglo.³

Su naturaleza un tanto anárquica, con su continuo ir y venir de gentes y noticias, se vio en parte contrarrestada por el traslado del Ministerio de la Gobernación al antiguo edificio de la Casa de Correos. Desde entonces (1847), la Puerta del Sol se fue transformando en un espacio clave de la estructura de poder en la España contemporánea, centralizada en buena medida en un ministerio que controlaba los procesos electorales, el orden público y la red político-administrativa de los gobiernos civiles. La reforma de la plaza llevada a cabo entre 1857 y 1862 le dio su fisonomía y sus dimensiones actuales, y por tanto las que tenía en 1931, bastante mayores que hasta entonces. De esta forma adquirió un aire más capitalino, con un toque ligeramente afrancesado, al homogeneizar las fachadas que rodean la Casa de Correos y monumentalizar el espacio.

² *Los españoles pintados por sí mismos*, ed. facsímil, Madrid, Visor, 2002, p. 83.

³ MESONERO ROMANOS, Ramón de: *El antiguo Madrid*, Madrid, Oficinas de la Ilustración Española y Americana, 1881 [1ª ed. 1861], vol. 2, p. 128.

Su consagración como uno de los símbolos de la España oficial en la Restauración no impidió –tal vez incluso favoreció– que ocasionalmente se convirtiera en ámbito de un contrapoder callejero, que emergía de tarde en tarde al acecho de un cambio político imposible de obtener por los procedimientos ordinarios establecidos por el “turno pacífico”. Así, el estado de la plaza el 18 de diciembre de 1916 en que tuvo lugar la primera huelga general de la historia de España dio la medida de la marcha de aquella jornada.⁴ El gobierno reconoció el cierre de los cafés de la Puerta del Sol como uno de los pocos signos de anormalidad provocados por la convocatoria de huelga.⁵ La importancia del caso fue tal, que el propio ministro de la Gobernación decidió llamar personalmente “a los dueños de los cafés para decirles que me parecía muy lamentable que hubieran cedido a las presiones de los huelguistas”. Un reportero de *ABC* señaló asimismo la presencia a las tres y media de la tarde de “nutridísimos grupos de obreros (...) estacionados frente al Ministerio de la Gobernación”, hasta que las fuerzas de Seguridad a caballo cargaron contra los manifestantes.⁶ El valor demoscópico que solía atribuirse a la Puerta del Sol se reveló de nuevo con motivo del golpe de Primo de Rivera en septiembre de 1923. Leído en Madrid el bando del capitán general de la región que declaraba el estado de guerra, *La Vanguardia* de Barcelona informó a sus lectores de que “en todas partes y singularmente en los barrios populares y en la Puerta del Sol, la muchedumbre ha acogido con vítores y aplausos la lectura de bando. (...) Los nuevos gobernantes pueden contar, pues, con la inmejorable disposición del pueblo madrileño”.⁷ Los acontecimientos posteriores demostraron que esa “inmejorable disposición” no pasaba de ser una interpretación algo sesgada de un estado de opinión, por otro lado, más voluble y pasajero de lo que pensaban quienes solían tomar la parte por el todo: la Puerta del Sol como quintaesencia de la voluntad nacional.

Pero su momento estelar se produjo el 14 de abril de 1931, “cuando una muchedumbre madrileña, frenética de alegría y de triunfo”, según recordará Azaña tres

⁴ Véanse, por ejemplo, las fotografías de SALAZAR y MARÍN reproducidas por Eduardo GARCÍA VALERO en el blog *Historia urbana de Madrid*, (ISSN 2444-1325) <http://historia-urbana-madrid.blogspot.com.es/2016/02/cervantes-centenario-historia-monumento-parte-1.html>; consultado el 22 de marzo de 2019.

⁵ “La huelga general”, *ABC*, 19 de diciembre de 1916.

⁶ *Ibíd.*

⁷ “Madrid. Jornada histórica. Triunfo de la tendencia renovadora”, *La Vanguardia*, 15 de septiembre de 1923.

años después, “nos llevó a un Gobierno que no sabía por dónde había de comenzar”.⁸ Lo que ocurrió en aquellas horas trascendentales avala la definición de la Puerta del Sol como “laboratorio político” formulada por Mesonero Romanos en pleno siglo XIX y pone de manifiesto una vez más su función como gran escenario de la historia, en el que el público representaba a veces un papel tan importante o más que los principales actores políticos.

2.- Relatos de unas horas decisivas

Son numerosos los testimonios de los protagonistas o testigos oculares de los sucesos del 14 de abril en Madrid y, en menor medida, en otros puntos de la geografía nacional.⁹ Diego Martínez Barrio, que se convirtió aquel día en ministro de Comunicaciones, recogería en sus *Memorias* un texto de varias páginas titulado “Cómo se implantó en España la República. Historia íntima de los acontecimientos en los días 12, 13 y 14 de abril de 1931”, que él atribuye a un periodista anónimo. Se trata de un autor omnisciente, capaz de situarse en todos los escenarios, por recónditos que sean, y de reproducir conversaciones mantenidas por los protagonistas en privado e incluso por teléfono. Pese a ello cuenta los hechos, según Martínez Barrio, con “imparcialidad y veracidad”.¹⁰ En la época alcanzó gran notoriedad la versión de Josep Pla en su libro *Madrid. El advenimiento de la República*, en el que mezcla su testimonio personal con la información proporcionada por un tal señor Ayuso –muy probablemente el político republicano Manuel Hilario Ayuso–. Pla se toma además algunas licencias narrativas, que le permiten, como al anónimo autor citado por Martínez Barrio, reproducir literalmente conversaciones ajenas e introducirse en lugares en los que no llegó a estar, como despachos oficiales o coches particulares.¹¹

Para evitar los riesgos que comportan las crónicas periodísticas, refritos a veces de testimonios de segunda o tercera mano, nos ceñiremos a lo que contaron los propios protagonistas de lo sucedido en la tarde del 14 de abril en su trayecto en coche desde la casa de Miguel Maura, en la calle Príncipe de Vergara, donde se encontraba el gobierno

⁸ AZAÑA, Manuel: *Grandezas y miserias de la política*, Madrid, Espasa-Calpe, 1934, p. 31.

⁹ Véase, por ejemplo, el libro de GAYA PICÓN, José, *La jornada histórica de Barcelona*, Madrid, Editorial Castro, sin fecha [1931], que contiene la crónica de los días 14, 15 y 16 de abril en Barcelona.

¹⁰ MARTÍNEZ BARRIO, Diego: *Memorias*, Barcelona, Planeta, 1983, pp. 21-32.

¹¹ PLA, Josep: *Madrid. El advenimiento de la República*, Madrid, Alianza Ed., 1986 [1ª ed. 1933].

provisional a primera hora de la tarde, hasta el Ministerio de la Gobernación para proclamar la república. Tres de los miembros del gobierno que tomaría posesión esa misma tarde contaron en sus memorias su propia experiencia de lo ocurrido: Niceto Alcalá-Zamora, Francisco Largo Caballero y Miguel Maura. A estos testimonios hay que añadir el de Rafael Sánchez Guerra –hijo del expresidente del gobierno de Alfonso XIII José Sánchez Guerra–, que iba a ser nombrado subsecretario de la Presidencia por Alcalá-Zamora y que publicó al año siguiente un libro titulado *Proceso de un cambio de régimen*. En él da cuenta de sus idas y venidas a lo largo de aquellas horas cruciales para acabar, siguiendo instrucciones de Alcalá-Zamora, en el Ministerio de la Gobernación, adonde llegó hacia las 5:30 de la tarde, unas dos horas antes de que lo hiciera el gobierno provisional. Además de asumir el control de la situación en el ministerio ante el evidente vacío de poder, Sánchez Guerra fue el responsable, junto con Eduardo Ortega y Gasset, de la colocación de la bandera tricolor en el balcón principal que daba a la Puerta del Sol como una forma, según él, de ganar tiempo y calmar la impaciencia de la multitud. No duró mucho el efecto de esta visión anticipada del cambio de régimen, de manera que cerca de las 7:00 telefoneó a Alcalá-Zamora para instarle a desplazarse con el resto del gobierno al ministerio y así poner fin a la incertidumbre de aquellas horas.¹²

Las memorias de los tres miembros del nuevo gobierno están escritas varios años después, sin la inmediatez y la frescura de la obra de Sánchez Guerra. En su libro *Mis recuerdos*, Caballero recordará, poco antes de morir, aquella “muchedumbre imponente” que desbordaba el recinto de la plaza y que estaba integrada por todo tipo de gentes: “Hombres, mujeres, ancianos y jóvenes, subidos en coches, autos, camiones, tranvías, hasta sobre el techo de estos”. Al entrar junto a sus compañeros en el edificio del Ministerio de la Gobernación y ver que la Guardia Civil les presentaba armas, el líder socialista le susurró a Alcalá-Zamora: “La República ya es un hecho.”¹³ Los símbolos fueron, efectivamente, decisivos en el proceso de traspaso de poder, y más aquellos que indicaban un cambio de lealtades por parte del ejército y de las fuerzas del orden. Don Niceto, por su parte, subraya las dificultades que jalonaron el recorrido de los coches en los que el gobierno provisional se desplazó de la casa de Miguel Maura a la Puerta del Sol, haciendo, según él, “esfuerzos sobrehumanos” para conseguir que la multitud dejara pasar a la comitiva. Ya en el interior del ministerio, se detiene, como Largo Caballero, en

¹² SÁNCHEZ GUERRA, Rafael: *Proceso de un cambio de régimen*, Madrid, CIAP, 1932, pp. 160-171.

¹³ LARGO CABALLERO, Francisco: *Mis recuerdos*, México, Ediciones Unidas, 1976 [1ª ed. 1954], pp. 107-108.

el instante clave en el que la Guardia Civil presentó armas en señal de reconocimiento del nuevo gobierno.¹⁴

Pero sin duda el relato más pormenorizado es el que ofrece Miguel Maura en su libro *Así cayó Alfonso XIII*. Tiene lógica que así sea, puesto que la secuencia referida empieza en su domicilio, donde estaba reunido el gobierno provisional a la espera de noticias, y termina en el Ministerio de la Gobernación, en el que Maura debía no sólo proclamar el nuevo régimen con sus compañeros, sino posesionarse del cargo de ministro y tomar decisiones trascendentales para la efectiva instauración de la república, tales como la destitución de los gobernadores civiles de la monarquía y su sustitución provisional por los presidentes de las audiencias provinciales. Hay alguna discrepancia con el testimonio de Alcalá-Zamora en una cuestión menos baladí de lo que podría parecer, y es la propiedad del vehículo que les trasladó a la Puerta del Sol. Según Maura, fue en su coche particular y conducía su chófer; según don Niceto, el viaje se hizo en el suyo, “marca Hudson, número 4584 de la provincia de Córdoba”.¹⁵ Este dato lo aporta él mismo, tal vez sabedor del desacuerdo de las fuentes sobre este particular. Josep Pla, por ejemplo, afirma que el trayecto se efectuó en taxi, añadiendo así confusión –o pintoresquismo– a una escena de por sí chocante en la que el autoproclamado gobierno provisional de la República se disponía, en palabras de Azaña, a conquistar “los alcázares del poder de España”.¹⁶ Ir al asalto del Palacio de Invierno –o su equivalente– en taxi no dejaba de ser una imagen algo chusca de un momento de tal trascendencia. Puede que esa fuera la intención de Pla al añadir un detalle que no aparece en los testimonios más solventes y que se presta a interpretaciones muy diversas si recordamos la importancia que Trotsky dio al automóvil en un pasaje de su historia de la Revolución rusa: “L’automobile est un symbole du pouvoir beaucoup plus effectif que le sceptre et le globe”.¹⁷ Que el coche fuera de Alcalá-Zamora o de Maura reforzaría el protagonismo de uno u otro en el cambio de régimen, mientras que la versión del taxi, proporcionada por Pla, contribuiría a trivializar aquel acontecimiento y al mismo tiempo a darle un sentido mesocrático-

¹⁴ ALCALÁ-ZAMORA, Niceto: *La victoria republicana*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2012, pp. 225-228.

¹⁵ ALCALÁ-ZAMORA, Niceto: *La victoria republicana*, p. 225.

¹⁶ PLA, Josep: *Madrid. El advenimiento de la República*, p. 25, y AZAÑA, Manuel: *Grandezas y miserias de la política*, p. 31.

¹⁷ TROTSKY, Léon: *La Révolution russe d’octobre 1917*, Bègles, L’Esprit du Temps, 2016, p. 204.

burgués: la clase media urbana, usuaria habitual del servicio de taxis, se aprestaba a derrocar a una autocracia egoísta que había gobernado sólo para los suyos.

Al margen de esta cuestión, el relato de Miguel Maura contiene todos los elementos ya conocidos sobre el trayecto a la Puerta del Sol, el ambiente que les esperaba y lo ocurrido en el ministerio, pero reservando para el narrador el protagonismo de toda la secuencia –de hecho ni siquiera cita a Alcalá-Zamora– y confiriéndole un cierto aire teatral que refuerza su carga simbólica.¹⁸ Fue Maura quien arengó a sus compañeros para ir a Gobernación, y no ellos los que, según Alcalá-Zamora,¹⁹ colectivamente tomaron esa decisión; fue él quien se llevó del brazo a Largo Caballero y le subió a su coche, que se puso inmediatamente en marcha conducido por su chófer, mientras en otro vehículo Azaña le tildaba de “señorito chulo” por haberles arrastrado a cometer aquella locura; fue él quien, al llegar ante el ministerio en compañía de Caballero –“sólo estábamos Largo Caballero y yo”–, exigió que se les franqueara la puerta y, con su gesto y sus palabras, hizo valer una autoridad todavía dudosa –“Me cuadré delante de ellos, me descubrí y les dije: – ¡Señores: Paso al Gobierno de la República!”–, y por último fue el propio Miguel Maura el que, subiendo las escaleras de tres en tres –un detalle nada gratuito que aparece también en el relato de Pla–,²⁰ se dirigió al despacho del subsecretario, Mariano Marfil, antiguo colaborador de su padre, y le instó a abandonar inmediatamente el edificio. Al cumplir la orden imperativa del nuevo ministro, el subsecretario aceptaba como un trámite inexorable –“Me doy por enterado”–²¹ el traspaso de poderes al nuevo régimen.

Las diversas crónicas periodísticas de los hechos, publicadas en los días siguientes,²² coinciden en líneas generales con el relato de Maura, por ejemplo, en su encuentro con el subsecretario, Mariano Marfil, aunque diluyendo un tanto su protagonismo dentro de la actuación del gobierno provisional. El interés de su versión

¹⁸ El relato de Maura figura como apéndice al final de este artículo.

¹⁹ “Decidimos (...) marcharnos a tomar el poder”; ALCALÁ-ZAMORA, Niceto: *La victoria republicana*, p. 225.

²⁰ PLA, Josep: *Madrid. El advenimiento de la República*, p. 26.

²¹ La frase literal, recogida por Maura en su libro, figura ya en algunas de las crónicas periodísticas de aquella jornada, como la de *La Vanguardia* que se cita más abajo. También en el libro de PLA, Josep, *Madrid. El advenimiento de la República*, p. 26, y en el testimonio reproducido por MARTÍNEZ BARRIO, Diego, *Memorias*, p. 31.

²² Véase, por ejemplo, *El Sol* (“El gobierno provisional se traslada al ministerio de la Gobernación”, 15 de abril), *El socialista* (“El gobierno provisional, en el ministerio de la Gobernación”, 15 de abril), *Crisol* (“Cómo ha caído la monarquía borbónica”, 16 de abril) y *La Vanguardia* (“Cómo se posesionó el Gobierno provisional de la República”, 15 de abril).

radica en el énfasis que pone en mostrar su magistral dominio de los códigos del poder, debido a su condición de hijo de Antonio Maura y a su familiaridad con la clase política de la monarquía. Llega frente al ministerio y su forma de presentarse ante los guardias – “Me cuadré delante de ellos, me descubrí y les dije...” – les da, a él y a sus compañeros, vía libre al interior del edificio. A continuación, sube las escaleras “de tres en tres” – resuelto, decidido, sabiendo lo que se trae entre manos – y se dirige al despacho del ministro sin necesidad de preguntar a nadie, pues conoce perfectamente el lugar y sabe cómo moverse por él. Ya en el despacho, se encuentra con el subsecretario, “amigo de siempre y persona más que excelente”, que en su día había trabajado a las órdenes de su padre, don Antonio Maura. Cómo dudar de que quien así obraba y hablaba encarnaba el poder, aunque ahora se tratara de un poder republicano. El subsecretario cumple la orden de abandonar el lugar y Miguel Maura se pone a destituir gobernadores civiles por teléfono con la misma resolución y eficacia con la que había tomado el ministerio.

Dejando aparte el soterrado duelo de egos que mantienen Miguel Maura y Alcalá-Zamora sobre quién fue el principal artífice de la toma de Gobernación, los dos relatos coinciden en presentar el 14 de abril como el resultado de un doble movimiento contra la monarquía: desde arriba, por la deserción de una parte de su antigua clase política que se volvió contra el rey – conviene recordar que Alcalá-Zamora había sido dos veces ministro de Alfonso XIII –, y desde abajo, por el resultado de las elecciones del 12 de abril y por la presencia multitudinaria del pueblo en la calle. La razón por la que Alcalá-Zamora y Miguel Maura llevaron la iniciativa en aquellas horas cruciales es su conocimiento directo del régimen que se trataba de derrocar, sus contactos personales con las – todavía – altas esferas y su manejo de los códigos del poder, incluido un cierto lenguaje no verbal – “Me cuadré..., me descubrí y les dije...” –. Este último aspecto resultaba de la mayor importancia para que los servidores del antiguo régimen, por ejemplo, los guardias civiles que custodiaban el ministerio, vieran en ellos lo que decían ser: el nuevo gobierno. Si recordamos que este último surgió del comité revolucionario formado tras el Pacto de San Sebastián de agosto de 1930, se puede afirmar que el cambio de régimen fue precedido por un pacto de élites en el que confluyeron un sector de la vieja clase política de la monarquía, de la que procedían Alcalá-Zamora, Miguel Maura y Rafael Sánchez Guerra, y una amplia coalición de fuerzas republicanas, a la que se acabó incorporando el PSOE. La escena representada en Gobernación en la tarde del 14 de abril, tal como la contaron sus protagonistas, responde a esa continuidad del poder – sacrificando la forma de gobierno – que la extrema izquierda y más adelante el

PSOE no tardaron en criticar, como si la proclamación de la república no fuera otra cosa que la continuación de la monarquía por otros medios.

Pero hubo más. La invasión del centro de Madrid por la multitud, como venía ocurriendo en las plazas y calles céntricas de otras poblaciones a lo largo de aquel día, simbolizó el origen democrático del cambio y precipitó en buena medida los acontecimientos. Para reconstruir esa visión desde abajo contamos con los testimonios de quienes participaron en la concentración popular en la Puerta del Sol o deambularon por la zona como meros espectadores. Jóvenes llamados a tener un gran protagonismo en los años y aun en las décadas siguientes, como Santiago Carrillo,²³ César González-Ruano,²⁴ Julián Marías,²⁵ Manuel Tagüeña, Constanca de la Mora o Alfonso Armada, aportan impresiones o detalles que permiten percibir el ambiente irreplicable de aquella jornada, desde el aspecto “impresionante” que, según el futuro general Armada, ofrecían las calles de Madrid,²⁶ hasta las “multitudes endomingadas” de las que habla Constanca de la Mora al revivir en sus memorias aquellas horas decisivas²⁷ o el gesto de complicidad que los guardias de seguridad de servicio en Sol hacían, según Tagüeña, a quienes vitoreaban a la república al mostrarles el forro rojo de sus capas.²⁸

Algunas figuras relevantes de la vida pública se convirtieron asimismo en testigos oculares de lo sucedido. En el caso de Francesc Cambó, podría decirse que muy a su pesar. Llegado a Madrid la víspera, desde su habitación en el Hotel Ritz podía contemplar el eje que la calle de Alcalá dibuja entre la Plaza de Cibeles y la Puerta del Sol. Desde el mediodía –cuenta en sus memorias– empezaron a circular coches con banderas republicanas hasta formarse, ya por la tarde, un gran amontonamiento de vehículos, al que fue sumándose la gente. Predominaban las mujeres, muchas procedentes de las “barriades extremes”, y el griterío era ensordecedor. “Era interessant”, añade, “veure com es forja una revolució, exactament com una tempesta en una mar plana.”²⁹ Por su parte, la actriz Margarita Xirgu escribió al día siguiente una

²³ CARRILLO, Santiago: *Memorias*, Barcelona, Planeta, 1995, pp. 51-52.

²⁴ GONZÁLEZ-RUANO, César: *Memorias. Mi medio siglo se confiesa a medias*, Madrid, Tebas, 1979, pp. 262-263.

²⁵ MARIÁS, Julián: *Una vida presente. Memorias*, Madrid, Páginas de Espuma, pp. 63-64.

²⁶ ARMADA, Alfonso: *Al servicio de la Corona*, Barcelona, Planeta, 1983, p. 30.

²⁷ DE LA MORA, Constanca: *Doble esplendor*, Madrid, Gadir, 2008, p. 170.

²⁸ TAGÜEÑA, Manuel: *Testimonio de dos guerras*, Barcelona, Planeta, 2005, p. 22.

²⁹ CAMBÓ, Francesc: *Memòries ((1876-1936)*, Barcelona, Ed. Alpha, 2008, p. 594.

carta con sus impresiones de la jornada, tras recorrer a pie el centro de Madrid y acudir a la Puerta del Sol con plena conciencia del acontecimiento que se estaba produciendo:

“Ayer, después de echada mi carta anterior, me dijeron que en telégrafos ondeaba ya la bandera republicana, que a las tres de la tarde había tomado posesión el gobierno provisional. Llegué al teatro y me dijeron que a las cinco se proclamaría la República desde el balcón del Ministerio de la Gobernación. Dejé el auto y a pie me fui a dar vueltas por la Puerta del Sol. No quise perderme el espectáculo. La plaza estaba llena, las bocacalles que afluyen en la Puerta del Sol, atestadas de gente. El momento fue de una emoción intensísima. Desde las cinco hasta las seis y media que salió el Gobierno en el balcón con la bandera republicana, el oleaje iba en aumento. Muchas personas, muchos curas, no se veía maldad en nadie, ni rencor; sólo una gran alegría y en muchos ojos lágrimas. Yo me pregunto: ¿toda esta gente era republicana? Hoy han declarado fiesta nacional. Las muchachas llevan lazos rojos. Carruajes llenos de banderas rojas y republicanas, canciones y coplas, griterío ensordecedor. A mí la cabeza ya no me resiste más. Hoy me parece una carnavalada. ¡Quiera Dios que mañana vuelva toda esa gente a trabajar!”³⁰

Su testimonio plantea la cuestión clave del orden de los acontecimientos: si fue la concentración popular en la Puerta del Sol lo que llevó al gobierno en ciernes a salir del impasse en el que se encontraba o, como sugiere la actriz catalana, el rumor de que la república se iba a proclamar desde el balcón del Ministerio de la Gobernación lo que llevó a la gente a concentrarse en la plaza. En realidad, a lo largo de aquella jornada se produjo una concatenación de microacontecimientos que derivó en un imparable efecto dominó y acabó forzando la aceptación del hecho consumado por parte del Alfonso XIII y su gobierno. El primero de ellos fue la proclamación de la república en Eibar a primera hora de la mañana, seguida de otras iniciativas de la misma índole en otros ayuntamientos de mayoría republicana.³¹ El rumor de la inminente caída de la monarquía o de la marcha del rey fue cobrando fuerza a lo largo de las horas siguientes, y no sólo entre los partidarios de la república. El sorprendente protagonismo de la bandera tricolor –“¿quién cosió en unas horas tantos millares de banderas republicanas?”, se pregunta el periodista citado por Martínez Barrio³² creó asimismo

³⁰ Carta de Margarita Xirgu a su hermano Miguel, 15 de abril de 1931, reproducida íntegra en la web margaritaxirgu.es (<http://margaritaxirgu.es/castellano/vivencia/40anfeic/antfeic.htm>); consulta realizada el 15 de junio de 2019.

³¹ Se encontrará la relación de poblaciones que fueron proclamando la República a lo largo de aquel día, con la hora aproximada, en BEN AMI, Shlomo: *Los orígenes de la segunda República española. Anatomía de una transición*, Madrid, Alianza Ed., 1990, p. 348 n.

³² MARTÍNEZ BARRIO, Diego: *Memorias*, p. 29. La misma observación en el libro de José Gaya Picón sobre el 14 de abril en Barcelona: “Nadie acertaba a adivinar de dónde habían salido, repentinamente, con tanta oportunidad, la enormidad de banderas y tantos millares de metros de tela roja, amarilla y morada, como significaban las colgaduras que aparecían por todas partes” (GAYA PICÓN, José: *La jornada histórica de Barcelona*, p. 18). Hidalgo de Cisneros cuenta en sus memorias que nunca había visto la bandera republicana hasta regresar de Francia tras su breve exilio entre la sublevación de Cuatro Vientos en diciembre de 1930. Nada más cruzar la frontera el 15 de abril de 1931, se encontró una multitud que les recibió, a él y a sus compañeros, con banderas rojas y republicanas: “Por primera vez vi la bandera republicana, de cuya existencia no tenía ni idea” (HIDALGO DE CISNEROS, Ignacio: *Cambio de rumbo*, Barcelona, Laia, 1977, I, p. 295).

un clima de enorme expectación, que fue llenando las calles de gente y convirtiéndolas en escenario de un plebiscito espontáneo, una especie de segunda vuelta, ya inapelable, de las elecciones del día 12. Había algo en todo ello de juego de espejos: mientras en Madrid se recibían con entusiasmo las noticias del resto de España, que parecían estrechar el cerco sobre la monarquía, en las ciudades donde se iba proclamando la república, más bien de forma testimonial, se esperaba que en cualquier momento llegara de Madrid la noticia más deseada.

De este compás de espera en el que se mezclan rumores y hechos consumados se pasó a primera hora de la tarde a una creciente efervescencia en el centro de la capital tras la aparición de una bandera tricolor en la fachada del Palacio de Comunicaciones, en la plaza de Cibeles. La imagen produjo enorme sorpresa y contribuyó a llenar las aceras de clientes de los abundantes bares de la zona, que abandonaron locales y terrazas movidos por la impaciencia y la curiosidad.³³ Mientras tanto, en los barrios más populares empezaban a formarse grupos de militantes obreros, convencidos de que había llegado la hora de echarse a la calle con banderas, pancartas y fotos –las de los capitanes Galán y García Hernández estuvieron por doquier–. Esa afluencia de gente de diversa procedencia, acrecentada por el rumor, señalado por Margarita Xirgu, de una inminente proclamación de la república en el Ministerio de la Gobernación, formó la marea humana que acabó desembocando en la Puerta del Sol a partir de primera hora de la tarde.

3.- Análisis de las imágenes

De las impresiones subjetivas transmitidas, a veces varios años después, por testigos y protagonistas, pasaremos al análisis de las fotografías más representativas de lo ocurrido en la Puerta del Sol. De una de ellas (Imagen 1), tomada por Baldomero y Aguado, sabemos la hora exacta en la que se realizó, porque figura en un gran reloj Longines situado en lo alto de un edificio en la esquina entre la Puerta del Sol y la calle Montera. Eran las 3:38 de la tarde, y tanto Sol como la propia calle Montera, situada frente al objetivo de la cámara, aparecen ya llenas de gente, lo que anticipa la cronología

³³ Una fotografía conservada y digitalizada por EFE/EFEVISUAL recoge un momento de revuelo frente al Palacio de Comunicaciones, con gente corriendo tras un camión repleto de gente – hombres con boina, probablemente obreros llegados de la sede de algún sindicato– y una posible bandera tricolor (referencia 197225). Otra foto de la misma procedencia muestra el edificio con la bandera tricolor ondeando en la fachada (referencia 197226).

que ofrecen algunas fuentes sobre la hora en que empezaron las aglomeraciones en la plaza.³⁴ Se reconocen unas pocas banderas tricolor y alguna otra monocroma –roja sin duda–. En esta imagen, como en otras muchas que se tomaron aquel día, se puede clasificar a los asistentes por la prenda de cabeza, que es su parte más visible: hombres con sombrero y, hasta donde se aprecia su indumentaria, con traje; otros con boina o gorra y otros con la cabeza descubierta. Hay un militar reconocible por su gorra de plato y su guerrera y algunas mujeres tocadas con sombrero campana, ceñido a la cabeza, típico de la moda burguesa de aquel entonces.

Desglosado de esta forma, a partir de su indumentaria y sobre todo de su prenda de cabeza, el público asistente a la concentración republicana de la Puerta del Sol está integrado por una nutrida representación tanto de la clase media masculina, vestida con traje y sombrero, como de las clases populares en su doble vertiente: el proletariado militante, que suele tocarse con gorra de visera –una de las banderas presuntamente rojas la lleva un hombre con gorra y chaqueta clara, a la izquierda de la imagen–, y los sectores más rústicos y menos cualificados de las clases trabajadoras, que mantienen su apego a la boina. A este batiburrillo de clases medias y clases populares habría que añadir los hombres que aparecen con la cabeza descubierta, exponentes del “sinsombrerismo” de las nuevas generaciones, y las mujeres desperdigadas por la imagen, representativas de un republicanismo femenino y urbano muy activo en aquellas fechas. La foto muestra, por tanto, una alianza social, generacional y de género formada espontáneamente en torno a la república como compendio de ideales muy diversos, que van desde la modernización y democratización a la que aspira una parte de la clase media urbana hasta la emancipación social y de género por la que luchan los trabajadores y las mujeres políticamente más comprometidas. Estas últimas estarían representadas en otras imágenes por las jóvenes que marchan juntas por la calle tocadas con el gorro frigio. Por lo demás, la instantánea captada por Baldomero y Aguado permite calibrar la importancia que ha cobrado la presencia popular en la Puerta del Sol a una temprana hora de la tarde, mucho antes de la llegada del gobierno provisional al Ministerio de la Gobernación. No es todavía el ambiente descrito por los protagonistas y por algunas fotos posteriores, con gente subida a las farolas, a los coches y a los

³⁴ Se recogen estos testimonios, que sitúan hacia las 4:30 de la tarde el momento en el que la Puerta del Sol registra “una enorme afluencia de gente”, en JULIÁ, Santos: *Madrid, 1931-1933. De la fiesta popular a la lucha de clases*, Madrid, Siglo XXI Eds., 1984, p. 11. Hay otra fotografía, algo más lejana, que muestra al fondo a la derecha el reloj de Longines, que parece marcar la misma hora (digitalizada en EFE/EFEVISUAL, referencia 196747).

tranvías y dirigiendo su mirada hacia el ministerio. Sin llegar a esos extremos, la plaza se encuentra casi abarrotada por una multitud expectante, aunque sin un foco de atención todavía preciso. Una furgoneta o camión a la izquierda de la imagen, en el que se distinguen tres banderas republicanas, podría indicar la llegada a la Puerta del Sol del republicanismo organizado procedente de la sede de algún partido.³⁵

IMAGEN 1



Foto de Baldomero y Aguado, Fototeca del Patrimonio Histórico, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, referencia BLD-01024_V

En las siguientes imágenes que vamos a comentar, tomadas por el célebre fotógrafo Alfonso Sánchez García (Alfonso), aparece un personaje de gran importancia para la elaboración del posterior relato visual de aquellas horas históricas: un oficial del ejército, posteriormente identificado como el teniente de Ingenieros Pedro Mohíno, que lleva una bandera tricolor, con su mástil, en lo alto de un vehículo junto a siete u ocho civiles. El grupo formado por Mohíno y sus acompañantes fue retratado en varias ocasiones y desde distintos ángulos sin duda por su plasticidad casi escultórica y por el

³⁵ Es la secuencia que parece mostrar también una breve filmación del ambiente de la Puerta del Sol a primera hora de la tarde, con la llegada de camiones repletos de gente y de grupos con pancartas y banderas que desfilan entre la multitud que se va congregando en la plaza (véase https://www.youtube.com/watch?v=i377_ONabcE, entre los minutos 7:28 y 9:10).

especial simbolismo de la imagen, expresión de la comunión entre pueblo y ejército – tema recurrente en la tradición revolucionaria del liberalismo español– y del papel de los militares en el cambio de régimen. De las diecisiete fotos de Alfonso tomadas en la tarde del 14 de abril en la Puerta del Sol que se conservan en el Archivo General de la Administración,³⁶ en siete aparece el teniente Mohíno enarbolando la bandera tricolor, en la mayoría de los casos en el centro de la imagen. Alguna de esas fotos fue reproducida por la prensa al día siguiente, por ejemplo, por *El Sol*. La escena, llamada a formar parte para siempre de la iconografía del nuevo régimen, inspiró el dibujo que ilustra la proclamación de la Segunda República en el libro de Joaquín Seró *El niño republicano*, con una doble y curiosa diferencia respecto a las fotografías de aquel instante: por un lado, reduce notablemente la presencia popular en la Puerta del Sol y, por otro, refuerza el protagonismo militar, subrayado por la presencia de otro uniformado junto a Mohíno y por una escuadrilla de aviones que sobrevuela el lugar.³⁷ En todo caso, la inclusión de esta imagen en un libro escolar indica hasta qué punto lo ocurrido en la Puerta del Sol en la tarde del 14 de abril se había convertido ya en un lugar de memoria del régimen republicano.

Las fotografías realizadas por Alfonso permiten seguir las distintas secuencias de lo acontecido en la Puerta del Sol. Las primeras muestran la afluencia de gente, sin formar todavía una masa compacta. Algunos vienen con aire de manifestación, bandera en ristre o portando un estandarte o pancarta entre varios. La aparición del camión que lleva al teniente Mohíno en el techo como abanderado de la república provoca el entusiasmo de la multitud, entre la que se distinguen sombreros, gorras y, en menor medida, boinas, junto a las cabezas descubiertas probablemente de los más jóvenes (Imagen 2). En torno al vehículo hay más sombreros –algunos levantados en señal de júbilo– que en otras fotos, lo que sugiere una cierta segregación del espacio en función de la llegada al lugar de grupos homogéneos, obreros, republicanos, mujeres..., que poco a poco se irán mezclando. El grupo encabezado por el teniente Mohíno, formando como un *tableau vivant* que avanza solemnemente, despierta enorme alegría y expectación, que se aprecia en las sonrisas de muchos de los presentes, algunos de los cuales empiezan a subirse a las farolas y al techo de los tranvías. La escena aparece iluminada por un sol

³⁶ Están catalogadas dieciocho, pero una está repetida.

³⁷ La imagen lleva al pie la leyenda “La Puerta del Sol el 14 de abril de 1931”; SERÓ, Joaquín: *El niño republicano*, Madrid, Librería Montserrat de Salvador Sanromá, 1932, p. 83.

todavía intenso que viene del oeste y que obliga a quienes miran en esa dirección a hacer visera con la mano.

IMAGEN 2



Foto de Alfonso Sánchez García (Alfonso), Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares), Ministerio de Cultura y Deporte (en adelante AGA), referencia 014460.

Es difícil saber cuánto tiempo transcurrió entre la llegada a la plaza de Mohino y sus acompañantes, que entraron en ella por la calle de Alcalá, y la secuencia siguiente, de la que sabemos la hora exacta gracias al reloj de Gobernación, que aparece en una foto de Alfonso tomada desde lo alto de un edificio situado entre las calles Mayor y Arenal.³⁸ Son las 6:30 de la tarde y un nutrido grupo de personas ha salido al balcón principal del ministerio y a algunos de los balcones laterales, con la plaza ya a rebosar y las miradas puestas en la fachada del edificio ante la inminencia de algún acontecimiento importante (Imagen 3). En efecto, en una fotografía realizada desde un ángulo distinto, ligeramente más centrado, se observa la misma escena pero con una bandera tricolor colgando ya del balcón.³⁹ Es la secuencia narrada por Sánchez Guerra en su libro: “Decidimos, bajo nuestra responsabilidad, que se colocase una bandera

³⁸La foto será portada de *ABC* al día siguiente.

³⁹ Según publicó *La Vanguardia* al día siguiente, se trata de la misma bandera que el teniente Pedro Mohino (por error se le llama Pedro Muñoz) había paseado por la plaza (“En el Ministerio de la Gobernación”, *La Vanguardia*, 15 de abril de 1931).

republicana que nos ofrecían desde la calle bajo el balcón central del ministerio”. Añade que intentaron “también dirigir la palabra a la multitud para recomendarles calma, pero fue imposible lograr que nos oyesen”.⁴⁰ Alfonso ha disparado varias veces su cámara, como hizo ante el grupo del teniente Mohíno, consciente de la trascendencia del momento y de que va quedando ya poca luz para hacer su trabajo. El resultado son, al menos, cuatro instantáneas de la escena protagonizada por Sánchez Guerra con gran acompañamiento de militantes y simpatizantes republicanos en los balcones y una masa enfervorecida en la plaza.

IMAGEN 3



Foto de Alfonso Sánchez García (Alfonso), AGA, referencia 10135.

⁴⁰ SÁNCHEZ GUERRA, Rafael: *Proceso de un cambio de régimen*, p. 168.

IMAGEN 4



Foto de Alfonso Sánchez García (Alfonso), AGA, referencia 014462.

Hay otra foto de Alfonso tomada abajo en la plaza, difícil de situar en el tiempo. Corresponde a un momento de gran expectación, y no sólo por la gente arracimada en farolas y tranvías –una imagen constante desde media tarde–, sino por las cabezas dirigidas hacia un punto preciso y algunos hombres saludando con el sombrero hacia un posible vehículo tapado por el gentío, frente al ministerio.⁴¹ Si la instantánea corresponde a la llegada de alguna autoridad republicana tendría que haberse realizado hacia las 5:30, cuando llegó Sánchez Guerra, o sobre las 7:30, cuando el gobierno provisional hizo su triunfal aparición en la Puerta del Sol.⁴² Es difícil saber qué secuencia exacta plasma en esta ocasión la cámara de Alfonso, pero teniendo en cuenta que aquel día el sol se puso en Madrid a las 6:53 (GMT)⁴³ la foto debe de ser anterior a esa hora y, por tanto, a la llegada del gobierno. Hubo otros episodios de particular excitación popular a lo largo de aquellas horas, como el que se produjo “al anochecer”, según *La Vanguardia*, cuando “en todas las carteleras luminosas de la Puerta del Sol

⁴¹ AGA, referencia 014469.

⁴² “El Gobierno provisional se traslada al ministerio de la Gobernación”, *El Sol*, 15 de abril de 1931.

⁴³ https://salidaypuestadelosol.com/spain/madrid_6256.html (consulta realizada el 7.4.2019).

aparecieron letreros de ‘Viva la República’ alternando con los anuncios corrientes. La muchedumbre congregada en aquellos lugares –añade el periódico– acogía con ovaciones delirantes los mencionados letreros.”⁴⁴ En otra crónica de *La Vanguardia* leemos que varios militantes del Partido Radical Socialista se encaramaron a la fachada del ministerio y, una vez en el balcón, pidieron un minuto de silencio por los capitanes Galán y García Hernández.⁴⁵ “Los hombres se descubrieron”, leemos en el *Heraldo de Madrid*, “y muchas mujeres sollozaban emocionadas”.⁴⁶ La tarde-noche estuvo repleta, pues, de pequeños acontecimientos que mantenían en tensión a la gente mientras llegaba el momento más esperado, aquel en el que pudiera darse por definitivamente instalada la Segunda República.

La falta de luz natural impidió seguramente que Alfonso siguiera tomando fotos al producirse el apoteósico final de la jornada. Lo más probable es que las realizadas a las 6:30 fueran las últimas y que el fotógrafo ya no estuviera allí cuando, en torno a una hora después, el gobierno provisional llegó a la plaza y consiguió que los guardias abrieran el portón del ministerio. Al poco rato, el nuevo presidente, Niceto Alcalá-Zamora, salió al balcón principal y se dirigió a la multitud congregada en la Puerta del Sol. Aunque emocionado y afónico, “hice un esfuerzo y me oyeron”⁴⁷. Hubo aclamación y reiterados vítores en medio del alborozo general. Santiago Carrillo, a la sazón un joven socialista de dieciséis años, hijo de un veterano dirigente del PSOE, participó como el que más de aquel entusiasmo, pero afirma haber tenido una sensación extraña al marcharse, como si después de haber vivido un momento trascendental le asaltara una pregunta sin respuesta: “¿Esto es todo?”.⁴⁸

4.- La (re)creación del imaginario republicano

Como acontecimiento fundador de la Segunda República, el 14 de abril generó una memoria profusa entre quienes lo vivieron y una simbología específica ligada a la fecha en sí y en particular a ese escenario decisivo que fue la Puerta del Sol. Aquel instante y aquel lugar fueron también, antes de ser símbolos del nuevo régimen,

⁴⁴ “En el Ministerio de la Gobernación”, *La Vanguardia*, 15 de abril de 1931.

⁴⁵ “Cómo se posesionó el Gobierno Provisional de la República”, *La Vanguardia*, 15 de abril de 1931.

⁴⁶ “El entusiasmo republicano del pueblo de Madrid es verdaderamente indescriptible”, *Heraldo de Madrid*, 15 de abril de 1931.

⁴⁷ ALCALÁ-ZAMORA, Niceto: *La victoria republicana*, p. 228.

⁴⁸ CARRILLO, Santiago: *Memorias*, p. 52.

receptáculo y crisol de una simbología tomada de la tradición republicana y obrera, española y extranjera, y formada por himnos, vítores, banderas, retratos y objetos diversos muy utilizados durante toda la jornada, como escarapelas, gorros frigos y botones y cintas de colores para la solapa.⁴⁹ Conviene destacar, como hicieron las fuentes de la época, el protagonismo femenino tanto en la confección como en la distribución de esa parafernalia republicana, incluidas muchas de las banderas que aparecieron aquel día por las calles de toda España.

Se repetía de esta forma una constante de las revoluciones liberales desde el siglo XVIII, en las que las mujeres, reales o imaginarias, solían desempeñar un papel clave en la representación simbólica de la lucha contra la tiranía, como ocurrió en España con Mariana Pineda y su bandera y en Francia con la célebre Marianne. El cuadro *La Liberté guidant le peuple*, dedicado por Delacroix a la Revolución de 1830, fijó para siempre esa mitología revolucionaria ligada a la mujer/matrona, símbolo emancipador y augurio de una era de libertad plena. Durante el 14 de abril, que tuvo mucho de revolución liberal tardía, grupos de mujeres recorrieron las calles repartiendo banderitas republicanas o tocadas con un gorro frigio de papel, alguna de ellas ataviada de matrona con túnica y gorro frigio, según la iconografía republicana tomada de la Antigua Roma y consagrada por Delacroix. Por razones de ideología y de oficio, las modistillas cumplieron una función propagandística de primer orden, difundiendo los símbolos republicanos y creando un ambiente festivo y alegre a favor del cambio de régimen: “Al llegar a la boca del metro de Antón Martín”, contará muchos años después un estudiante del Instituto San Isidro, “vi unas modistillas con cestitas llenas de banderas tricolores prendidas de alfileres. Una de ellas se me acercó y con una sonrisa me prendió una en la solapa”.⁵⁰ Luego, el estudiante se marchó a la Puerta del Sol a disfrutar de la fiesta republicana, que se encontraba en su apogeo.

Ese protagonismo femenino, resaltado, entre otros, por Cambó, contribuyó poderosamente a dar a aquella jornada un aire igualitario y utópico, de confraternización entre mujeres y hombres, civiles y militares, obreros y respetables

⁴⁹ “Madrid intentaba por unas horas ponerse en la solapa el rojo botón jacobino” (“Madrid proclama con indescriptible júbilo la segunda República española”, *Crónica*, 19 de abril de 1931).

⁵⁰ FRAGUAS, Rafael: “La gente se quiso como nunca aquel 14 de abril”. Tres testigos cuentan la jornada de la proclamación de la República en Madrid”, *El País*, 14 de abril de 2006. Sobre las modistillas, véase MENDOZA GURREA, Iñaki, y GARCÍA DE LA NOCEDA MODISTILLAS, Nuria: *Pioneras en la integración laboral de la mujer (1929-1936)*, El Boalo, Madrid, Creaciones Vincent Gabrielle, 2013.

miembros de las clases acomodadas, todos ellos compartiendo los mismos sentimientos y símbolos. Una de las fotografías realizadas en el centro de Madrid nos muestra a un guardia urbano que había cambiado su tradicional salacot blanco por un gorro frigio de papel y que, con ademán oratorio algo impostado, peroraba junto a un grupo de jóvenes, probablemente estudiantes, que no pueden reprimir una sonrisa de alegría o de burla.⁵¹ La importancia de la escena radica en lo que tiene de republicanización de una modesta figura de autoridad, convertida en improvisado tribuno popular ante un grupo de mozalbetes bien vestidos.⁵² “Disfrazarse” de republicano con un gorro frigio era una forma de integrarse en el bando vencedor y de participar activamente en aquella “carnavalada” –así la llama Margarita Xirgu en la carta citada– que fue también el 14 de abril. El clima festivo continuó al día siguiente, en un ambiente si cabe más carnavalesco, de mundo al revés y escarnio del orden recién derrocado. De la imagen solemne del teniente Mohíno avanzando entre la multitud con su bandera tricolor por la Puerta del Sol el día 14 se pasó a la escenificación de “verdaderas mascaradas”, en las que no faltó la figura de “Gutiérrez” –alter ego de Alfonso XIII– ridiculizado por algún imitador anónimo.⁵³

Mohíno y su bandera figuran sin duda entre las imágenes más repetidas desde entonces para representar el 14 de abril y la Segunda República. Su rápida conversión en icono histórico es un nuevo ejemplo de la capacidad de la Puerta del Sol para crear símbolos llamados a perdurar en el imaginario colectivo.⁵⁴ Pero en aquella ocasión la plaza fue también escaparate y caja de resonancia de otros ya existentes. Algunos de ellos experimentaron un proceso de resignificación irreversible, como la bandera tricolor, que pasó del semianonimato político en el que había permanecido desde el siglo XIX como bandera del federalismo a su consagración como una suerte de tótem

⁵¹ Conservada y digitalizada por EFE/EFEVISUAL, referencia 196800.

⁵² Otro guardia urbano aparece saludando exultante, casco en mano, mientras es paseado a hombros por los manifestantes en alguna calle de Madrid (EFE/EFEVISUAL, referencia efespeleven577504).

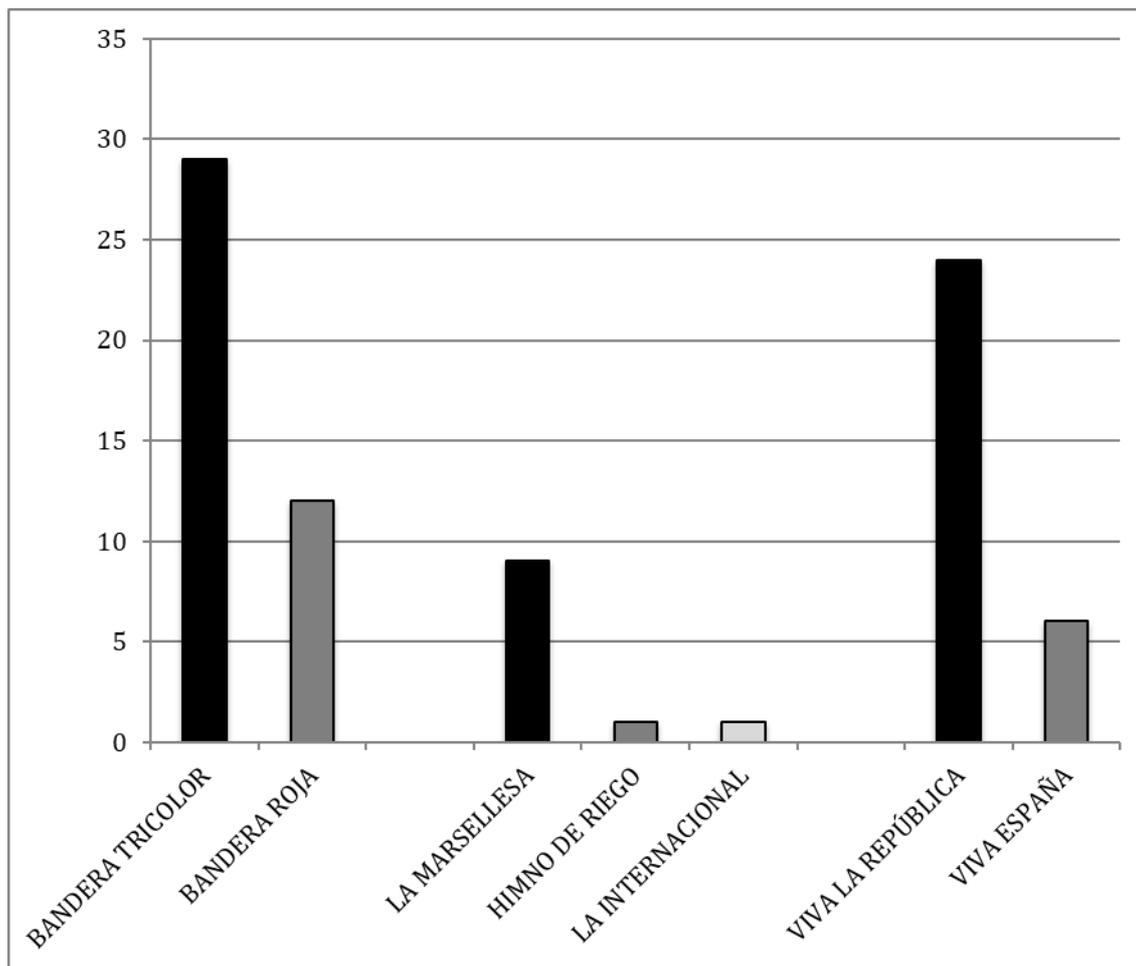
⁵³ “Los ferroviarios, acompañados de un grupo muy nutrido de mujeres y niños que llevaban numerosas banderas, ofrecían un pintoresco aspecto. Los grupos formaban un verdadero bosque de banderitas. La presencia de ‘Gutiérrez’ [alter ego popular de Alfonso XIII] en un taxímetro, con una maleta en la mano, era saludada con los acostumbrados gritos. En el taxi iban varias señoritas y algunos escritores y dibujantes. Algunos grupos representaban verdaderas mascaradas, con personas disfrazadas. Se veía a muchas jóvenes ataviadas con el traje de la república: vestido rojo, sin mangas, y gorro frigio” (“El día de ayer en Madrid”, *ABC*, 16 de abril de 1931).

⁵⁴ Véase, por ejemplo, la portada del libro de CRUZ, Rafael: *Una revolución elegante. España, 1931*, Madrid, Alianza Ed., 2013, y la de las memorias de ALCALÁ-ZAMORA, Niceto: *La victoria republicana*, *op. cit.*

republicano. Un inventario de los himnos, vítores y banderas que se vieron y oyeron en la plaza permite reconocer la doble tradición, republicana y obrera, de la que será tributaria la Segunda República, nacida de un pacto entre las clases medias republicanas y la izquierda obrera, sobre todo socialista (Gráfico 1). Esa dualidad sociopolítica se observa claramente en el protagonismo de las banderas roja y tricolor – con predominio de esta última– en la concentración popular en Sol. Entre los himnos destaca *La Marsellesa*, reconvertida desde tiempo atrás en símbolo republicano y revolucionario español, que triunfa en toda España –también en la Puerta del Sol– como una tercera vía musical entre el *Himno de Riego*, poco apreciado por los propios republicanos,⁵⁵ y *La Internacional*, cuya vinculación a la izquierda obrera la hacía difícilmente reciclable como símbolo transversal. *La Marsellesa* en cambio podía aunar las dos tradiciones y expresar musicalmente la doble alma, mesocrática y obrera, de la naciente república. Comparada con otros escenarios del 14 de abril, la simbología utilizada frente al Ministerio de la Gobernación se caracteriza por un mayor peso del componente republicano frente al obrerista, más un cierto aire españolista, muy propio de la tradición republicana, patente en los vivas a España y en la ausencia de aquellos símbolos regionalistas/nacionalistas que tanta importancia tuvieron en Barcelona y en otros puntos de la periferia, como Valencia y el País Vasco. La Puerta del Sol brilló con luz propia finalmente como escenario de la comunión entre el pueblo y el ejército. Fue un fenómeno común a toda la geografía del 14 de abril, pero en ella adquirió una dimensión inusitada, no sólo por la presencia de los retratos de Galán y García Hernández entre la multitud, ni por el minuto de silencio que se dedicó a los dos mártires de la sublevación de Jaca, sino sobre todo por la gallarda figura del teniente Mohíno formando tándem con la bandera tricolor y emergiendo de un pueblo entregado a la causa.

⁵⁵ Miguel Maura lo calificó de “malísimo e impropio” y Manuel Tagüeña creía que adolecía “de la solemnidad y emotividad que debe poseer un verdadero himno nacional” (MAURA, Miguel: *Así cayó Alfonso XIII. De una dictadura a otra*, Madrid, Marcial Pons, 2007, pp. 247-248; TAGÜEÑA, Manuel: *Testimonio de dos guerras*, pp. 25-26).

GRÁFICO I:
Inventario de himnos, banderas y vítores en la Puerta del Sol



Fuentes: ABC, *El Imparcial*, *El Sol*, *El Liberal*, *Heraldo de Madrid*, *La Libertad*, *La Vanguardia* y *La Voz* (todos del 15 de abril de 1931)

No es de extrañar que entre las primeras decisiones tomadas por el gobierno provisional figurara la aprobación de un decreto declarando el 15 de abril “fiesta nacional” y anunciando que en los años sucesivos lo sería “el 14 del mismo mes, conmemorándose el establecimiento de la República”.⁵⁶ Y así fue: el aniversario de su proclamación fue celebrado todos los años con un desfile militar y diversos actos oficiales revestidos de la mayor solemnidad.⁵⁷ La efeméride sirvió a la prensa de todas las tendencias para hacer balance de los éxitos y fracasos del régimen republicano desde su instauración. Hay que reconocer que la euforia vivida el 14 de abril, “ejemplo de paz y

⁵⁶ Decreto firmado por el presidente del gobierno provisional, Niceto Alcalá-Zamora, publicado en la *Gaceta de Madrid*, 15 de abril de 1931, p. 195.

⁵⁷ Sobre la celebración del 14 de abril véase CAMPOS PÉREZ, Lara: *Celebrar la nación. Conmemoraciones oficiales y festejos durante la Segunda República*, Madrid, Marcial Pons, 2016.

de revolución pacífica más maravilloso que la humanidad contemplara”,⁵⁸ había puesto el listón muy alto. “Los bancos no necesitaban atrancar sus puertas. Los templos nada tenían que temer”, pudo leerse en *El Sol* al día siguiente.⁵⁹ “Aquel 14 de abril”, recordará muchos años después un joven aprendiz de la época, “la gente en Madrid se quiso como nunca. Fue un día irrepetible.”⁶⁰

Las vivencias de aquella jornada entrañaban el riesgo de una gran frustración colectiva si la realidad no estaba a la altura de las expectativas creadas. A ello se añadía la dificultad de aunar concepciones distintas del cambio de régimen y de lo que cabía esperar de él. Prueba de ello fue lo poco que tardó un sector de la izquierda obrera en desmarcarse del mito republicano construido en torno al 14 de abril. No se trata sólo del minúsculo PCE, que fue la primera organización en repudiar el significado de un cambio político todavía en ciernes: “¡Abajo la república! ¡Vivan los sóviets!”, gritaron los militantes comunistas que acudieron a la Puerta del Sol aquella misma tarde a sacar al pueblo de su engaño y que sufrieron por ello algún intento de agresión.⁶¹ Al cumplirse el primer aniversario de su proclamación, el órgano anarquista *Solidaridad Obrera* dedicaba su primera página a enumerar “las ventajas del nuevo régimen imperante en España”, consistentes en una larga serie de actuaciones de las fuerzas del orden que, según el periódico, dejaron un balance provisional de 100 muertos y 365 heridos entre huelguistas y manifestantes.⁶² Al año siguiente, todavía bajo el gobierno de Azaña, el periódico daba un tono aún más sombrío a su valoración del periodo transcurrido desde

⁵⁸ Discurso de Niceto Alcalá-Zamora, presidente del gobierno provisional, en la inauguración de las Cortes constituyentes de la Segunda República el 14 de julio de 1931; cit. por VIDARTE, Juan Simeón: *Las Cortes Constituyentes de 1931-1933*, Barcelona, 1976, p. 55.

⁵⁹ “Madrid en la calle”, *El Sol*, 15 de abril de 1931.

⁶⁰ Cit. FRAGUAS, Rafael: “La gente se quiso como nunca aquel 14 de abril”, *op. cit.*

⁶¹ Cit. RANZATO, Gabrielle: *El eclipse de la democracia. La Guerra Civil española y sus orígenes, 1931-1939*, Madrid, Siglo XXI, 2006, p. 116. Santiago Carrillo recoge también el episodio en sus *Memorias*, pero omitiendo la primera parte de la consigna (CARRILLO, Santiago: *Memorias*, p. 51). El PCE difundió dos días después una confusa nota en la prensa congratulándose por la proclamación de la república y aclarando que estuvo presente en las celebraciones de la Puerta del Sol, aunque, “sin duda por mala interpretación, se nos tomó por albiñanistas, queriendo agredirnos” (“La Agrupación comunista”, *La Voz*, 16 de abril de 1931). A la “hostilité menaçante” que sufrieron los comunistas, en Madrid y en otras ciudades españolas, por parte de los manifestantes que celebraban la proclamación de la república se refiere también el delegado de la Internacional Comunista en España, Jules Humbert-Droz, en una carta a la Secretaría de la Internacional Comunista en Moscú; Barcelona, 17 de abril de 1931. Afirma el autor de la carta que los comunistas eran vistos como “troubles-fêtes” (aguafiestas) por las masas republicanas; Archivo Estatal Ruso de Historia Socio-Política (RGASPI), Fondo, 495; Sección, 32; Legajo, 89. Debemos el conocimiento de este documento a la amabilidad de José Carlos Rueda Laffond.

⁶² *Solidaridad Obrera*, 14 de abril de 1932.

el 14 de abril de 1931: “Sangre, degollamiento, incendios, asesinatos, cárceles, miseria. (...) Dos años de injusticias santificadas por el gorro frigio. (...) ¡Valiente aniversario! ¡Valiente República!”.⁶³ Un año después, ya con la derecha en el poder, *Solidaridad Obrera* utilizaba la efeméride para recordar la verdadera naturaleza del régimen nacido el 14 de abril: “Una delegación monárquica engendrada por el pacto que concertaron el gobierno Azaña y el comité que consagró la contrarrevolución en San Sebastián”.⁶⁴ Un pacto de élites.

Los socialistas –al menos el sector caballerista, mayoritario– acabaron haciendo suya esta interpretación de la república, convertida en simple gestora de los intereses de la vieja oligarquía. Era, en palabras de Largo Caballero, exministro de Trabajo, “exactamente lo mismo o peor que la monarquía”.⁶⁵ La llamada de Azaña a recuperar el espíritu del 14 de abril y a vivir “otro anochecido de otro día madrileño, palpitantes las muchedumbres de entusiasmo”,⁶⁶ tuvo escaso eco en las organizaciones obreras, más allá de su interés estratégico en el triunfo del Frente Popular. Lo dejará bien claro *El Socialista* nada más producirse la victoria de la izquierda: “El 16 de febrero no es el 14 de abril”.⁶⁷ El caballerista Araquistáin, desde su revista *Leviatán*, transmitirá el mismo mensaje a los “republicanos de izquierda”: “No se figuren que los electores del frente popular han sido una masa republicana que sólo pensaba alegremente en una restauración de la República del 14 de abril de 1931”.⁶⁸ También el órgano comunista *Mundo Obrero* pondrá “la verbena del 14 de abril” como paradigma de un error que no podía repetirse tras las elecciones del 16 de febrero.⁶⁹ Lo sucedido al proclamarse la república seguía teniendo, pues, un alto valor simbólico, pero no necesariamente positivo. Para un sector mayoritario de la izquierda su significado era exactamente el contrario del que tuvo en su momento: con su ingenuidad, su mezcla de clases sociales, su comunión de pueblo y ejército y su alegre algarabía, aquel episodio que tuvo en la

⁶³ “Dos años de República”, *Solidaridad Obrera*, 14 de abril de 1933.

⁶⁴ NOLLA, Antonio: “Reconstruyendo’ la economía ‘nacional’”, *Solidaridad Obrera*, 14 de abril de 1934.

⁶⁵ Discurso de Largo Caballero en el restaurante Biarritz de Madrid en un banquete celebrado el 14 de enero de 1934; recogido en LARGO CABALLERO, Francisco: *Discursos a los trabajadores*, Barcelona, Fontamara, 1979, p. 157.

⁶⁶ AZAÑA, Manuel: *Grandezas y miserias de la política*, p. 31.

⁶⁷ “Una sola demanda: el poder”, *El Socialista*, 18 de febrero de 1936.

⁶⁸ “Glosas del mes”, *Leviatán*, núm. 22, marzo de 1936.

⁶⁹ Cit. por ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel, y VILLA GARCÍA, Roberto: 1936. *Fraude y violencia en las elecciones del Frente Popular*, Madrid, Espasa, 2017, p. 214.

Puerta del Sol su principal escenario se convirtió en símbolo de una república burguesa que había fracasado para siempre. Al menos hasta el estallido de la Guerra Civil, el 14 de abril, en lo que tuvo de cambio de régimen festivo y pacífico, se instaló en el imaginario de la izquierda obrera como visión invertida de la verdadera transformación histórica que había que acometer.

5.- Epílogo y conclusiones

Efectivamente, nada volvió a ser igual a aquel 14 de abril, a pesar de que el periódico republicano *Heraldo de Madrid* diera cuenta el 17 de febrero de 1936 de la “emoción popular” que, tras las elecciones celebradas la víspera, se había adueñado de nuevo de la Puerta del Sol, en la que se habrían producido “escenas de intensísima emoción republicana que recordaban aquellas del 14 de abril memorable”.⁷⁰ La gran fotografía publicada en la portada del periódico tiene algo de *déjà vu* de lo ocurrido cinco años atrás: una multitud atiende en la Puerta del Sol a las palabras que le dirige, desde el techo de un coche, un orador improvisado que resulta ser Francisco Galán, hermano del capitán fusilado en diciembre de 1930, cuyo nombre y fotografía, junto a la de García Hernández, tuvieron una presencia tan destacada en la proclamación de la república. El que muy probablemente no estuvo esta vez en la Puerta del Sol fue el teniente Pedro Mohíno, uno de los grandes protagonistas del 14 de abril. Mohíno, ascendido a capitán en marzo de 1936, se sumó al alzamiento militar del 18 de julio en Alcalá de Henares, donde estaba destinado, a los gritos de “¡Viva España! ¡Viva la República! ¡Viva el Ejército Honrado!”. Fue detenido tras el fracaso de la sublevación, juzgado por un tribunal popular el 24 de agosto, condenado a muerte por rebelión y fusilado veinticuatro horas después.⁷¹

La intensidad de las emociones vividas el 14 de abril en la Puerta del Sol y la trascendencia de aquel momento excepcional produjeron el deseo de recordarlo una y otra vez, aunque la moraleja de la historia cambiara rápidamente de signo. Esta es una de las conclusiones a las que lleva el análisis de la memoria textual y visual generada por aquel acontecimiento y probablemente por cualquier otro: el carácter dinámico de los recuerdos y de los símbolos, cuyo significado se va adaptando al paso del tiempo y a la

⁷⁰ “Emoción popular en la Puerta del sol y en Unión Republicana. ¡Viva la República del 14 de Abril!”, *Heraldo de Madrid*, 17 de febrero de 1936.

⁷¹ Véase la página web “Historia Militar de España. Ingenieros militares ilustres”: http://altorres.synology.me/personajes/ingenieros/s_20/mohino_diaz.htm (consultado 11.4.2019).

evolución del contexto histórico. El vértigo que se apoderó del país en los años siguientes explica que en muy poco tiempo un sector de opinión, sobre todo ligado a la izquierda obrera, modificara radicalmente su percepción del 14 de abril. “La proclamación incruenta de la república”, dirá mucho después un militante comunista, “no hizo más que alimentar mis ilusiones pequeñoburguesas”.⁷² Incluso en sus horas posteriores, el relato dominante, manifiestamente favorable, no estuvo exento de ciertos rasgos negativos que luego encontraremos, magnificados, en las memorias de testigos y protagonistas, principalmente el aire verbenero o carnavalesco de la fiesta republicana. Al “caractère carnavalesque” de aquella jornada se referirá ya el 17 de abril el delegado de la Internacional Comunista en España.⁷³ De “mascarada indigna” la calificará años después el escritor Rafael Cansinos-Asséns, al evocar su recorrido por los principales escenarios del 14 de abril en Madrid: Plaza Mayor, Plaza de Oriente, Plaza de Isabel II, Puerta del Sol... “El espectáculo que ofrecen las calles, invadidas por el populacho, aflige y abochorna a los mismos republicanos”.⁷⁴

Aunque las palabras “verbena” y “mascarada” aparezcan a veces en los testimonios más inmediatos, las crónicas periodísticas y los recuerdos de los protagonistas inciden mucho más en la sana alegría del momento y en el carácter ejemplar que tuvo la caída de la monarquía. Las imágenes que se conservan muestran el rostro sonriente de los manifestantes y una clara relajación de las barreras sociales, patente en la mezcla de sombreros, boinas, gorras y cabezas descubiertas que se aprecia en las fotografías. Hay obreros de apariencia humilde y hombres trajeados, de aspecto acomodado. Sin duda, su contribución a una sociología del 14 de abril es una de las principales aportaciones de las numerosas fotografías de aquellas horas. En las que se tomaron a primera hora de la tarde se reconocen grupos relativamente homogéneos de ciudadanos que han llegado juntos de las sedes de sus sindicatos o partidos, de sus centros de estudio o de trabajo. En las realizadas a última hora se nota una menor uniformidad entre los asistentes, que se han ido mezclando con el paso de las horas para formar una multitud compacta y abigarrada. La Puerta del Sol actuó, pues, como un *melting pot* capaz de integrar en un mismo magma social a obreros, estudiantes y

⁷² José Sandoval, autobiografía autógrafa escrita en 1954, cit. en RUEDA LAFFOND, José Carlos: *Memoria roja. Una historia cultural de la memoria comunista en España, 1931-1977*, Publicacions de la Universitat de València, Valencia, 2018, p. 344.

⁷³ Carta, cit. supra, de Jules Humbert-Droz a la Secretaría de la Internacional Comunista en Moscú; Barcelona, 17 de abril de 1931.

⁷⁴ CANSINOS-ASSÉNS, Rafael: *La novela de un literato*, Madrid, Alianza Ed., 1995, tomo 3, p. 260.

burgueses vibrando al unísono ante unos símbolos compartidos: *La Marsellesa*, Galán y García Hernández, la bandera tricolor, un militar enarbolando la enseña republicana... El propio gobierno que irrumpe en el Ministerio de la Gobernación arropado por la multitud expresa en su composición, que incluye desde un ex ministro de la monarquía, como Alcalá-Zamora, hasta un estuquista, como Largo Caballero, la aspiración a representar la realidad nacional en toda su diversidad. El espectáculo interclasista escenificado en Sol anticipa el espíritu y la letra de la futura constitución republicana: “España es una República democrática de trabajadores de toda clase” (artº 1º de la Constitución).

La forma en que se proclamó la Segunda República alimentó la creencia, intensamente vivida en aquel momento, pero más efímera de lo que nadie imaginaba, de que ese clima de reconciliación nacional y armonía social había venido para quedarse. La celebración, dos semanas después, de la fiesta del 1º de Mayo tuvo algo de continuación del 14 de abril en su espíritu popular e integrador: intelectuales, políticos republicanos y dirigentes obreros convertidos en ministros marchando juntos en la cabecera de la gran manifestación que recorrió aquel día el centro de Madrid.⁷⁵ Diez días después, la quema de conventos en la capital, luego extendida a otras poblaciones, vino a desmentir la afirmación realizada por un periódico republicano en su amable crónica del 14 de abril: “Los templos nada tenían que temer”.⁷⁶ La cuestión religiosa, que ya suscitó un grave enfrentamiento en el consejo de ministros al producirse la quema de conventos, provocó en octubre la dimisión de Niceto Alcalá-Zamora y Miguel Maura, los dos cargos de mayor relevancia en el gobierno provisional, que tanto protagonismo tuvieron en la proclamación de la república desde el Ministerio de la Gobernación. Su traumática salida del ejecutivo republicano no empañó, sin embargo, su recuerdo de aquel episodio irrepetible, que narraron en sus memorias años después, en circunstancias que nada tenían que ver con sus vivencias de entonces.

La reconstrucción de lo ocurrido en aquel instante y aquel lugar requiere, como se ha podido ver, el manejo de fuentes muy diversas, única forma de contrarrestar el particular sesgo de unas y otras. Así, los testimonios de los políticos que estuvieron en Sol –Miguel Maura, Alcalá-Zamora, Largo Caballero, Sánchez Guerra...– aportan un visión subjetiva que inevitablemente tiende a subrayar el papel del autor, a fijar la

⁷⁵ Véase, por ejemplo, la fotografía conservada por EFE/EFEVISUAL, referencia 2504166, en la que aparecen cogidos del brazo Pedro Rico, Miguel de Unamuno, Largo Caballero e Indalecio Prieto.

⁷⁶ “Madrid en la calle”, *El Sol*, 15 de abril de 1931.

atención en el espacio interior –la casa de Maura, el coche que les trasladó a Gobernación, el propio ministerio– y a presentar el ambiente en la calle como un elemento secundario que daba una nota de emotividad y color a los hechos narrados. Las fotografías se centran en la plaza y en la gente, mientras que las crónicas periodísticas se mueven entre ambos planos –dentro y fuera de Gobernación–, atentas a los detalles que pudieran resultar más reveladores, desde el “me doy por enterado” del subsecretario Marfil al recibir la orden imperativa de Maura hasta las anécdotas más emotivas o pintorescas de lo sucedido frente al ministerio. Este aspecto minimalista del relato periodístico sirve de contrapunto a la visión coral transmitida por los fotógrafos. La necesidad de trabajar con luz natural explica tanto su preferencia por el espacio exterior como los límites horarios de su testimonio, que no alcanzó el momento culminante, cuando, ya de noche, el gobierno provisional salió al balcón de Gobernación a anunciar la proclamación de la república. La estricta objetividad de la fotografía permite captar el ambiente de cada momento e incluso ponerle hora cuando el encuadre incluye el reloj de la casa Longines o el de Gobernación. Otras instantáneas se detienen en los grupos más llamativos, como el que forman el teniente Mohino y sus acompañantes. Su imagen con la bandera tricolor trasciende lo meramente descriptivo para alcanzar un alto valor emblemático y producir una memoria visual un tanto engañosa, si recordamos que el protagonista de la escena se sublevó contra la república cinco años después y fue fusilado por ello.

Aquel 14 de abril, la Puerta del Sol cumplió una vez más esa función performativa, creadora de acontecimientos y estados de opinión, que se le atribuye desde el siglo XIX. Es dudoso, sin embargo, que en algún otro momento de su historia haya generado tal cantidad de testimonios gráficos, orales y escritos como los que produjo sobre aquellas horas trascendentales. Esa riqueza de las fuentes disponibles es la que, utilizando la expresión que le dedicó en su día Mesonero Romanos, hace de ella el “laboratorio” ideal para una historia *événementielle*, de un gran acontecimiento fundador, que permite a su vez adentrarnos en el estudio de los símbolos políticos y las emociones colectivas en la España contemporánea.

APÉNDICE: EL 14 DE ABRIL CONTADO POR MIGUEL MAURA

¡A Gobernación!

Serían las seis cuando, convencido de la inutilidad de mis esfuerzos para convencer a mis compañeros de la urgencia de tomar por nuestra propia cuenta el Poder (*sic*) aquella misma tarde, salí de la biblioteca y, atravesando el vestíbulo, subí los peldaños de la escalera. Desde allí, dirigiéndome al público que llenaba la planta baja, pregunté en medio de un silencio absoluto:

–¿Estáis dispuestos a venir conmigo a ocupar el Ministerio de la Gobernación?

El griterío fue tal, que mis compañeros salieron precipitadamente de la biblioteca y... ya no pudieron volver a ella, arrastrados por la riada humana tras de mí y de los que conmigo salían a la calle, en busca de los coches.

Cogí del brazo a Largo Caballero, que era el único que había asentido a mi propuesta durante la discusión, y subimos a mi coche. Guiaba mi mecánico, a su lado se había sentado un ciudadano totalmente desconocido, y detrás íbamos Largo Caballero y yo. No me ocupé para nada de lo que les ocurría a los demás, y como mi coche estaba en el zaguán interior del jardín, cuando salimos a la calle todavía andaban mis compañeros en busca de los vehículos necesarios. Ganamos con eso algo de tiempo, porque el peligro de quedar embotellados, si nos reconocían las muchedumbres que poblaban las calles a esa hora, era serio.

Sin dificultad, y gracias a ese detalle, llegamos cerca de la Cibeles. A partir de ahí, nos fue forzoso ir muy despacio, porque la calzada estaba repleta de gentes. Pronto nos reconocieron y entonces empezé nuestro calvario. Tardamos cerca de dos horas en recorrer el trayecto de la calle de Alcalá que une la Plaza de la Cibeles con la Puerta del Sol, o sea, poco más de un kilómetro. (...)

En la Puerta del Sol, la aglomeración desbordaba ya toda medida imaginable. Las farolas, los tranvías, parados en medio de la Plaza, los balcones y los tejados eran ocupados por innumerables racimos humanos. El griterío ensordecía.

Los coches que conducían a mis compañeros tardaron aún en aparecer por la entrada de la Puerta del Sol que da a la calle de Alcalá.

Según supe luego, Azaña, que venía con Casares Quiroga en uno de los últimos, iba refunfuñando malhumorado, diciendo que seríamos ametrallados por la Guardia Civil, que aquello era una locura, y llamándome “señorito chulo”.

Por fin, llegó mi coche ante la puerta principal del Ministerio. La puerta estaba cerrada.

En el balcón principal, con gran asombro mío, ondeó de pronto la bandera republicana. Eran Rafael Sánchez Guerra y el que iba a ser mi subsecretario, Manuel Ossorio Florit, que habían entrado poco antes por una puerta de la calle de Pontejos y, al ver que llegábamos, se apresuraron a izar la bandera. Ante la puerta cerrada, sólo estábamos Largo Caballero y yo, rodeados, claro es, de una masa vociferante que pedía se abriesen las puertas.

De pronto, se abrieron éstas de par en par, y apareció en el zaguán un piquete de la Guardia Civil, cerrando el paso. Me cuadré delante de ellos, me descubrí y les dije:

– ¡Señores: Paso al Gobierno de la República!

Los soldados, como si lo hubieran ensayado previamente, abrieron el paso y, en dos filas, una a cada lado, presentaron armas.

Pasamos saludando Largo Caballero y yo. Al llegar a la escalera principal, subí las escaleras de tres en tres, y fui directamente al despacho del ministro, que conocía bien de antaño. Allí me encontré con Mariano Marfil, amigo de siempre y persona, repito, más que excelente. No había abandonado su puesto en los tres días transcurridos desde las elecciones, y noche y día había estado al pie del cañón, cumpliendo sus deberes. Me dirigí a él y le dije:

– Amigo Marfil. Aquí está usted de más desde este momento.

– Me hago cargo perfectamente de ello y ahora mismo me marchó –y en efecto desapareció.

(...)

Este fue, querido lector, el ceremonial (*sic*) del famoso “traspaso de poderes” que nos habían anunciado los de la acera de enfrente, y que había provocado casi una batalla en el seno de nuestro Gobierno provisional. Diez palabras de cada lado bastaron, y en realidad sobraron, para tomar las riendas de un Poder que yacía en el arroyo.

Miguel Maura: *Así cayó Alfonso XIII*, pp. 260-263.